

# La Unión Europea esta fallando, uno a uno, en todos los grandes proyectos<sup>1</sup>

Por Timothy Garton Ash, *Los Angeles Times*, 16 de junio de 2011

Al igual que un camión cuya plataforma estuviera sobrecargada y subiera una empinada colina, la Unión Europea está a punto de estancarse.

Grecia es la parte más urgente de esta crisis. Entre la furia en las calles de Atenas y la constante falta de unidad en la toma de decisiones en Bruselas, Berlín, Frankfurt y Luxemburgo, la crisis podría ocurrir cualquier día. Pero no se trata sólo de Grecia: también en Irlanda, Portugal y España la ira hierve, conforme la gente siente que los jóvenes, los pobres y los desempleados se ven obligados a pagar la egoísta imprevisión de los políticos. Y la ira de los franceses y alemanes que cruzan el continente, y de las legiones de *indignados* y *aganaktismenoi* —como les llaman en España y en Grecia, respectivamente— está creciendo.

No se trata sólo de la zona euro. Cada proyecto importante de la Unión Europea está fallando. Francia e Italia sugieren que la consecución del espacio de Schengen, donde 25 países europeos han eliminado los controles fronterizos, debe ser pulverizado sólo porque unos cuantos miles de personas del convulso norte de África se han refugiado en la isla italiana de Lampedusa. Muchos países europeos viven ya en pánico ante la integración de los inmigrantes y de quienes descienden de inmigrantes, especialmente de los musulmanes. La solidaridad y la justicia social, valores centrales del proyecto europeo posterior a 1945, están en retirada en casi todas partes como resultado de la creciente desigualdad y de los recortes de gastos para hacer frente a la deuda pública.

Hasta el momento, ante la primavera árabe, Europa afronta el más optimista grupo de acontecimientos del siglo XXI, comparable en escala y potencial a los de 1989, pero la respuesta colectiva e institucional del continente a esta apertura histórica ha sido débil. Incluso ante los casos más esperanzadores —Túnez y Egipto— podemos esperar que en pocos meses tomen previsiones para convertir la Primavera Árabe en un otoño, las esperanzas frustradas de la mitad de la población menor de 30 años producirá mayores oleadas de inmigrantes a

---

1. <http://articles.latimes.com/2011/jun/16/opinion/la-oe-gartonash-european-crisis-20110616>

Europa. En sus propios países, los islamistas explotarán las posibilidades y la confusión de una libertad a medias.

La intervención militar que Europa encabeza en Libia enfrentó siempre la probabilidad de ser un proceso lento y desgastante, aunque ha expuesto las penosas carencias crónicas de Europa para concentrar su capacidad militar. Desde un principio, algunas de las potencias europeas involucradas se están quedando sin municiones. Usted puede entender por qué Robert M. Gates, el secretario de Defensa de Estados Unidos, fue mordaz al referirse a este asunto en Bruselas, la semana pasada.

Incluso la ampliación, el proyecto más exitoso de Europa, está a punto de estancarse. En su discurso triunfal después de las elecciones turcas recientes, el primer ministro Recep Tayyip Erdogan ni siquiera mencionó a la UE. Sí, probablemente Croacia se unirá a la UE en 2013, y esa es una buena noticia. Pero a los croatas les debían perdonar que cuestionaran qué es exactamente aquello a lo que se unirán.

Los primeros ex ministros y los ministros de Relaciones Exteriores retirados no se cansan de atribuir este vacilante proyecto europeo a la falta de liderazgo. (Subtexto: Todo fue mucho mejor cuando ocupábamos el cargo.) Esto es cierto, pero es menos de la mitad de la historia. Porque, aunque la calidad de liderazgo europeo sea más pobre que hace un cuarto de siglo, es preciso que sea mayor.

¿Por qué? Debido a que los grandes motivadores del proyecto europeo volvieron a los días de Helmut Kohl, François Mitterrand y Jacques Delors, y aún más, a la época de los padres fundadores, que se han desvanecido o han desaparecido. Por tanto, quienes se empeñaron profusamente donde no debieron empeñarse del todo.

Esas poderosas fuerzas de liderazgo incluyeron abrasadoras experiencias personales de guerra, ocupación y holocausto; las dictaduras fascista y comunista y la amenaza soviética, que catalizaron en Europa Occidental la solidaridad y el generoso y enérgico apoyo estadounidense para la unificación europea, y una República Federal de Alemania que fue el potente motor de la integración europea, con Francia a la cabeza como conductora. Todo eso ha desaparecido o se ha menoscabado mucho. Si bien nuevas razones intelectualmente convincentes apuntalan el proyecto, inclusive el surgimiento de gigantes no occidentales, tales como China, las razones no se parecen a los motivos emocionales.

La clave de una enorme porción de esto, sobre todo en el aspecto económico, es Alemania. Durante gran parte de su historia, lo que se ha convertido en la Unión Europea persiguió fines políticos por medios económicos. Para Kohl y Mitterrand, el euro fue principalmente un proyecto político, no económico. Ahora, la bota calza el otro pie. Para conservar una unión monetaria mal diseñada y demasiado extendida, lo político debe ir al rescate de lo económico.

Eso requerirá del liderazgo de Angela Merkel. Si estamos hablando de la economía europea y de la moneda, Alemania es la potencia indispensable. Sólo la combinación de Alemania y del Banco Central Europeo, trabajando en consuno, tiene la posibilidad de calmar los poderosos mercados.

Desde hace más de un año, Merkel ha intentado encontrar la estrecha —y tal vez inexistente— línea donde lo mínimo que se puede hacer para salvar a la asediada periferia de la zona del euro coincide con lo máximo que ella piensa que soportará la opinión pública alemana. Por tanto, ha tratado de ganar para esa causa a sus socios de la eurozona. Hasta el momento, no lo ha conseguido. Ahora necesita empezar desde el otro extremo: arreglar, con el banco central y otros gobiernos de la zona euro, la mejor y más verosímil oferta al alcance, y luego empeñar toda su autoridad en el convencimiento de un reticente público alemán de que en el largo plazo se trata del iluminado interés nacional de Alemania. Y lo es.

Porque con la desintegración de la zona euro nadie tiene más que perder que el poder económico central del continente. Muy pronto puede ser demasiado tarde.

*Timothy Garton Ash, editor que colabora con Opinión, es un distinguido miembro de la Hoover Institution y profesor de Estudios Europeos de la Universidad de Oxford.*